

## **El consejo pastoral en el siglo XXI: algunas reflexiones del camino**

**Jorge Maldonado**  
(Ecuador / Estados Unidos)

---

### **Resumen:**

El terapeuta familiar Jorge Maldonado ofrece un artículo sobre las fuentes de la pastoral cristiana, destacando el enfoque sistémico y su énfasis integrador. Define el perfil del consejero pastoral como agente moral y a la Iglesia como agente de cambio. Concluye indicando que “no serán nuestras habilidades para el diagnóstico, ni nuestra formación técnica, ni nuestra comprensión de las teorías de la personalidad los únicos factores que posibiliten nuestra eficacia en el asesoramiento familiar, sino... nuestra capacidad para proponer verdaderas posibilidades de redención. Esas posibilidades de redención no residen en nosotros mismos, sino en la gracia de Dios.”

**Palabras clave:** familia, consejería, redención.

### **Abstract**

Family therapist Jorge Maldonado offers an article about the sources of Christian pastoral, remarking the systematic view and its integrating emphasis. He defines the counselor pastoral profile as an agent of moral, and the Church as an agent of change. He concludes pointing out that “it will not be our abilities to diagnosis nor will be our technical formation nor will be our knowledge about the theories of the personality the only factors that make possible our efficacy in family advising, but ... our capacity to suggest true possibilities of redemption. Said possibilities of redemption do not dwell in ourselves, but in the grace of God.

**Keywords:** family, counselor, redemption

---

Recuerdo haber esperado el año 2000 con un ojo atento a mi familia y con el otro al aparato de televisión, en donde se ofrecía imágenes de algarabía y felicidad de los diversos pueblos que celebraban concatenadamente el comienzo del nuevo milenio. Sin embargo, esas imágenes contrastaban con un sentimiento generalizado de incertidumbre y pesimismo en el ambiente. Según los historiadores, las actitudes y expectativas frente al nuevo siglo eran diferentes a las que tuvieron nuestros abuelos y bisabuelos que esperaron el siglo XX. Ellos recibieron el siglo XX con optimismo, con expectación, con esperanza. Se había descubierto las vacunas y con ellas se activó la esperanza de poner fin a toda enfermedad. Se había inventado los fertilizantes y con ellos se esperaba erradicar el hambre y las guerras. Se pensaba que se había encontrado la clave del progreso, de la evolución, del desarrollo y de la felicidad.

Hoy la humanidad no es optimista. Las razones sobran: en el siglo de las luces, dos desoladoras guerras mundiales se desataron en la Europa culta y cristiana; la ciencia parece impotente ante el cáncer y el SIDA; niños tienen acceso a armas automáticas para matar a

sus compañeros de escuela en el país más desarrollado del mundo; el terrorismo es una amenaza universal; pueblos se vuelven contra otros pueblos en guerras interminables. La gente ha perdido el optimismo, la confianza, la seguridad, la esperanza. El mundo entero parece haberse tornado pesimista, escéptico, desconfiado, irónico.

Vivimos una época inédita de la historia de la humanidad, la post-modernidad. Es importante notar como lo hacen Samuel Escobar<sup>1</sup> y otros autores que en algunas partes del mundo se vive de forma simultánea la pre-modernidad, la modernidad y la post-modernidad. En la pre-modernidad la gente vivía en un mismo universo y pensaba más o menos lo mismo. La autoridad indiscutible era el Rey, la Iglesia, o una combinación de ambos. Los disidentes terminaban en la excomunión, en la cárcel o en la hoguera. Con la Ilustración<sup>2</sup> y el Positivismo<sup>3</sup> nos vino la edad moderna. En la modernidad se vivía todavía en el mismo universo, aunque no se creía necesariamente las mismas cosas. Se creía, sin embargo, que el ser humano era el centro del universo y que el universo podía ser conocido por medio de la razón. En la post-modernidad ya no se reconoce autoridad ni razón; ya no se da por sentado principios universales ni valores eternos. No se confía en la ciencia ni se cree que el mundo puede ser conocido por la razón. Con la caída del muro de Berlín, en 1989, cayeron también las utopías y las ideologías, dejando el camino abierto para el relativismo moral, el subjetivismo y el hedonismo. Hoy nos enfrentamos a un mundo de experiencias subjetivas, de verdades relativas, de significados propios, de desconfianza, de ironía.

Vivimos también en un mundo globalizado y, al mismo tiempo, tribalizado. La globalización se caracteriza básicamente por la concentración del capital y el poder en menos y menos manos, por el predominio de lo material y lo tecnológico, por el control que ejerce la esfera financiera (las corporaciones) sobre los estados y sobre la sociedad en general, por la degradación del entorno natural en aras del rendimiento económico y por la creciente exclusión económica de pueblos enteros. El Fondo Monetario Internacional en su boletín de mayo de 1996 declaró que la globalización [...] es uno de los motores principales del crecimiento [...]. Al permitir una mayor división del trabajo y un reparto más eficaz del ahorro, la globalización se traduce en un aumento de la productividad y del nivel de vida [...]. La competencia internacional eleva la calidad de la producción y aumenta su eficacia.<sup>4</sup> Declaraciones como ésta enumeran las supuestas virtudes para una economía mundial de mercado que no ha producido los resultados anunciados. Al contrario, se calcula que hay 800 millones de personas sub-alimentadas, la producción ha aumentado pero no la distribución de la riqueza, el capital se presta a los ricos (el 80% de las

---

<sup>1</sup>Samuel Escobar, Alvin Góngora, Daniel Salinas y Humberto Bullón, *Post-modernidad y la iglesia evangélica*, Publicaciones INDEF, San Francisco de Dos Ríos, Costa Rica, 2000.

<sup>2</sup>Movimiento cultural y filosófico del siglo XVIII que acentuaba el dominio de la razón humana y la creencia en el progreso.

<sup>3</sup>Sistema filosófico que admitía únicamente el método experimental y rechazaba todo concepto universal y absoluto

<sup>4</sup>Citado por René Passat, *Elogio de la Globalización: por una mundialización humana*. Salvat-España, 2002, p.16.

inversiones en el extranjero en el año 2000 fueron hechas en Estados Unidos, Europa y el Japón), la volátil inversión privada que se mueve por la codicia y el temor ha producido crisis económicas en países y regiones enteras. Paralelo al proceso de globalización aparece también el proceso de tribalización de grupos humanos que buscan afirmar su identidad, su pertenencia cultural, su religión, su lengua y su etnia. Esto significa que mientras la centralización se impone en el orden mundial, la diversidad y la pluralidad se abren paso como señal de vitalidad y esperanza. Mientras la competitividad y el individualismo prevalecen en la lógica del mercado global, la espiritualidad y a veces el fanatismo se abren paso en las conciencias de los pueblos. Frente a la McWorldización del mundo aparece también el *Jihad*.<sup>5</sup>

### El nuevo clima terapéutico

Hay también nuevas maneras de ver la salud y la vida. Algunos críticos argumentan con justa razón que la psicología, por ejemplo, basada en las presuposiciones modernas, no hizo justicia a los asuntos de género, de etnia, de clase social; que al enfocarse en la familia, la terapia familiar perdió de vista el impacto de las fuerzas sociales y políticas globales en la vida de las personas; que al ignorar las influencias multiculturales en toda sociedad, los terapeutas familiares generalmente varones blancos y de clase media impusieron sus estándares de familia saludable sobre el resto de la población. Las terapias de la post-modernidad rechazan la noción de que exista un universo objetivamente cognoscible y se resisten a creer en la capacidad del terapeuta de ser realmente neutral, imparcial y libre de prejuicios. Insisten en la existencia de realidades sociales múltiples construidas, no por leyes universales, sino por el consenso de la gente.<sup>6</sup> Otros van aún más lejos; definen a la terapia como una aproximación colaborativa a nivel del lenguaje,<sup>7</sup> entre una persona que busca ayuda y otra, el terapeuta, que viene de la tierra del no-saber.

Este nuevo ambiente intelectual en que vivimos, no tiene que ser visto por los cristianos y por los consejeros pastorales con ojos de pesimismo. Los diversos acercamientos, escuelas, teorías y técnicas en el terreno de la salud mental son siempre lo han sido relativos. Las ciencias son aproximaciones a la realidad y nadie puede pretender decir la última palabra sobre el ser humano. El consejero cristiano puede afirmar, con asertividad, que su fe y su vocación no brotan de una ideología particular ni de un marco teórico definitivo, sino de la revelación de Dios en la persona de Jesucristo, según las Sagradas Escrituras. El asesor pastoral, sobre esta base, puede afirmar su vocación al servicio de la salud, la salvación, la reconciliación, la plenitud de vida que nos propone el Evangelio.

---

<sup>5</sup>Benjamin Barber, *Jihad vs. McWorld. How globalism and tribalism are reshaping the world*. New York: Bellantine, 1996.

<sup>6</sup>Irene Goldenberg y Herbert Goldenberg, *Family Therapy, An Overview*, Fourth Edition. Pacific Grove Brooks/Cole Publishing Company., 1996, p.305-306.

<sup>7</sup>Harlene Anderson, *Conversation, Language, and Possibilities; A Postmodern Approach to Therapy*. New York: Basic Books, 1997, p.2, 64.

Por otro lado, el hombre y la mujer de hoy están conscientes que sus males no sólo se resuelven con la exploración de los sentimientos, o la modificación de la conducta, o el mejoramiento de los pensamientos y de sus relaciones interpersonales. Esperan también de sus consejeros pastorales una palabra acertada acerca del valor eterno de su existencia, de la posibilidad del perdón y de la reconciliación, de la trascendencia moral de sus actos, de sus responsabilidades espirituales con propios y ajenos. Necesitan oír no sólo de sus carencias sino también de sus recursos; repasar no solamente sus problemas, sino también sus alternativas; contar no sólo con la mano amable del consejero, sino sobre todo, y por su intermedio, con la mano poderosa de Dios.

### El consejo pastoral es un ministerio de la iglesia

Desde el principio de mi carrera como consejero/terapeuta cristiano he orado a Dios para que me ayude a estar alerta y atento, a ser sensible y oportuno, a servir con alegría y profesionalidad. Un buen día mientras una nueva familia que yo jamás había conocido esperaba para su primera cita me di cuenta que mis oraciones eran muy presuntuosas. Los miembros de esta familia, antes que yo les atendiera, ya habían dado varios pasos significativos hacia la recuperación de su salud. Primero, se habían dado cuenta que tenían un problema que no lo podían solucionar. Ese es un paso gigantesco para familias en necesidad, pues hay familias con problemas que les desbordan, pero que jamás lo admiten. Segundo, habían acordado en medio de sus conflictos buscar ayuda. Otro paso importante, ya que hay familias que saben que necesitan ayuda pero no logran ponerse de acuerdo para buscarla. En tercer lugar, habían hecho una cita. Cuarto, habían llegado a la cita, lo cual no deja de tener importancia ya que hay familias que piden cita y jamás aparecen. Allí estaban dos padres ocupados y tres hijos jóvenes que habían logrado hacer espacio en sus horarios y que se habían coordinado para llegar juntos y a tiempo, lo cual no deja de ser una hazaña. En quinto lugar, traían dinero para pagar la consulta.<sup>8</sup> Estaban comprometidos con su proceso, un elemento vital en su recuperación y sanidad. Hasta este punto, yo no había hecho absolutamente nada. )Quién hizo todo eso? *El Padre de misericordias, el Dios de toda consolación* (2 Co.1:3) había estado en acción en ése... y en todos los otros casos que yo y todos los consejeros y terapeutas atendemos, pues Él quiere darnos a todos *vida y... [vida] en abundancia* (Jn.10:10). Desde entonces cambié mi oración a una más humilde y menos presumida. Ahora oro: Señor, )en qué te ayudo? )Cómo puedo encajar en lo que tú estás haciendo? )Cómo puedo ser instrumento de tu paz y de tu misericordia en esto que tú has comenzado?

La Iglesia no inventa los ministerios, sólo los lleva a cabo. Son parte de la misión total de la Iglesia. La misión de la Iglesia no es otra que la misión del Padre, revelada en la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo y manifestada con poder mediante el Espíritu Santo. De modo que todo ministerio incluyendo el asesoramiento pastoral tiene su origen en Dios mismo. La iglesia necesita asumir el ministerio de asesoramiento como verdaderamente

---

<sup>8</sup>Aunque soy pastor ordenado y ofrezco asesoramiento sin cobro, como un servicio de la iglesia, hubo ocasiones en que la iglesia no me podía sostener y tuve que ejercer mi profesión como terapeuta en una clínica de terapia familiar.

pastoral. Para ello, Daniel Schipani propone que los consejeros pastorales funcionen como guías sabios en cuatro esferas de necesidad: 1) en el área del discernimiento moral, 2) en el cultivo de las relaciones maritales y familiares en el contexto de la comunidad de fe, 3) en el área de la mediación y la reconciliación, que incluye el perdón, y 4) en el área de la sanidad de las heridas ocasionales de la vida, haciéndola especialmente disponible a los marginados, pobres y oprimidos.<sup>9</sup>

### Las fuentes del consejo pastoral

Cuando empecé a incursionar en el terreno del asesoramiento pastoral, durante mi formación en el seminario hace más de 30 años, tomé todos los cursos ofrecidos en el Departamento de Psicología Pastoral. En aquel entonces, se concebía a la psicología como la ciencia encargada de orientar el trabajo del pastor en el cuidado de las almas. Así como había una psicología educativa que aplicaba los principios de la psicología a la educación, y había una psicología industrial que aplicaba los principios de la psicología a la industria, se proponía también establecer una psicología pastoral que aplicara los principios de la psicología al trabajo pastoral. Al preguntar ¿qué es la psicología? me di cuenta que esta disciplina no tenía una sola voz autorizada y que había al menos tres corrientes de psicología que articulaban respuestas a las cuestiones relacionadas con la mente, con las emociones y con la conducta: el Psicoanálisis, el Conductismo y el Humanismo.

Cada una de esas corrientes con sus respectivas escuelas, construidas sobre bases filosóficas diversas, utilizaban distintos métodos de investigación y esgrimían diversos tipos de argumentos en cuanto a la naturaleza del ser humano, su desarrollo, sus dolores y sus curas. Es más, cada una acusaba a las otras de no ser lo suficientemente profunda, científica o humana. El psicoanálisis ganó terreno en la parte sur de América Latina: Argentina, Chile, Brasil; naciones que por razones históricas habían vivido de cara a Europa. El conductismo, que dominó en los Estados Unidos a partir de la Primera Guerra Mundial con figura como John Watson y B. F. Skinner, había ganado adeptos rápidamente en México, Centroamérica, el Caribe y la parte norte de América del Sur. El humanismo o tercera fuerza, iniciado por Abraham Maslow y otros que cuestionaban tanto al psicoanálisis como al conductismo por construir su cuerpo teórico, a partir de sus pacientes el uno, y de los experimentos con animales el otro afirmaba la necesidad de desarrollar una psicología humana, que tomara en cuenta su potencial y no sólo sus carencias. Al humanismo le tomó más tiempo incursionar e influir en América Latina, pero lo hizo a través de los seminarios teológicos en los Estados Unidos, luego del trabajo pionero de Carl Rogers.

Tanto el psicoanálisis como el conductismo, predominantes hasta mediados del siglo XX, habían tenido poco éxito en ganarse la simpatía de las comunidades de fe. El psicoanálisis interpretaba la religión como un atraso en el progreso de la humanidad, y la creencia en Dios como una proyección de las necesidades infantiles no resueltas.<sup>10</sup> El

---

<sup>9</sup>Daniel Schipani, *The Way of Wisdom*, p.2, 100-107.

<sup>10</sup>Sigmund Freud, *El Futuro de una Ilusión*, publicado originalmente en 1927.

conductismo había hecho pronunciamientos de grandiosidad respecto al alcance de la psicología, como la ciencia destinada no sólo a estudiar la conducta humana, sino también a predecirla y controlarla. En 1907, John Watson, uno de sus principales exponentes, se jactaba de poder producir a voluntad, de lactantes sanos bajo su programación, malhechores o filántropos.<sup>11</sup>

Fue con el humanismo, especialmente con el acercamiento de Carl Rogers, que se tendió puentes entre la psicología y los centros de formación ministerial en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. La escuela de psicoterapia centrada en el cliente (y no en los intereses y la cosmovisión del terapeuta) proveyó un espacio menos amenazante en el cual se podía trabajar la integración de la psicoterapia y la fe cristiana.

Sin embargo, ya se habían hecho esfuerzos por integrar también la psicoterapia analítica con la fe. En Suiza, el médico-psiquiatra Paul Tournier<sup>12</sup> escribió abundantemente con el intento de interpretar los fenómenos religiosos a la luz del psicoanálisis y viceversa. Algunos latinoamericanos como Jorge León y Carlos Hernández, siguieron también ese camino. Jorge León inició la publicación de la revista *Psicología Pastoral* desde Miami (Editorial Caribe) que tuvo corta vida en la década de 1980. El pastor y misionero pentecostal Pablo Hoff escribió en español, en 1981 el libro *El Pastor como Consejero* en el que integra la psicoterapia de Freud con práctica pastoral. Vendió más de 50.000 ejemplares. En el Seminario Teológico Fuller de California, en donde hice mis estudios doctorales a principio de los años 1980, se ofrecían cursos orientados a integrar la psicología y la teología.

Pienso que muchos de los autores evangélicos norteamericanos a partir de la segunda mitad del siglo XX que se dedicaron a temas relacionados con el consejo pastoral, como Howard Clinebell, Tim La Haye, Norman Write, Clyde Narramore, Gary Collins, Lawrence Crabb y otros se abrieron paso entre el legado de conceptos asimilados en las escuelas en las que se formaron psicoanalíticas, conductuales o humanistas y los contenidos cristianos. Dichas corrientes y sus respectivas escuelas reflejaban los valores y la práctica de la cultura dominante nor-occidental de la época: el relativismo moral, el narcisismo, el individualismo y su a-historicidad (es decir, la ausencia de una lectura de la realidad socio-cultural circundante). Algunos cristianos más conservadores descartaron por completo cualquier aporte que podría venir de la psicología o la psiquiatría, por considerarlas paganas y humanistas. Acusaron a los cristianos que utilizaban las ciencias de la conducta de negar la validez de la Biblia y el poder de Dios. Formaron escuelas de consejería bíblica para las tareas de orientar, edificar y evangelizar que la iglesia debe llevar a cabo dentro del ministerio del asesoramiento.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup>Werner Wolf, *Introducción a la Psicología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, p.17.

<sup>12</sup>Sus obras fueron traducidas al español y publicadas primeramente por Editorial Aurora, Buenos Aires. Luego fueron publicadas por editoriales católicas. Existe una publicación de 10 volúmenes hecha por Editorial CLIE, Barcelona, 1996-99.

<sup>13</sup>John F. MacArthur Jr. y Wayne A. Mack, *Una Nueva Mirada a la Consejería Bíblica*, Nashville: Caribe, 1996, p.73-78. Jay Adams en *Capacitados para Orientar* (Grand Rapids: Portavoz, 1981) propuso la Aconfrontación nuotética (del griego: *nouthet* = colocar en la mente) como la forma de asesorar bíblicamente.

Al mismo tiempo, y a partir de la década de 1980, importantes voces desde dentro de los gremios de los psicoterapeutas se levantaron para señalar la urgente necesidad de tomar en cuenta las cuestiones étnicas<sup>14</sup>, los asuntos de género<sup>15</sup>, el trabajo con los pobres<sup>16</sup>, las dimensiones espirituales<sup>17</sup> y otros temas postergados por las psicologías tradicionales. En este nuevo clima de apertura y diálogo sobre temas que antes estuvieron proscritos por haber sido considerados religiosos o metafísicos, las comunidades de fe, por medio de teólogos, consejeros cristianos y pastores, han hablado con más soltura y han hecho valiosos aportes a la preservación de la salud, al mejoramiento de la vida humana y a la psicoterapia en general.

### El enfoque sistémico

A mediados del siglo XX hubo varios movimientos importantes en las comunidades científicas que plantearon nuevas explicaciones de cómo conocemos (epistemología) y propusieron nuevos modos de hacer ciencia. El modelo sistémico representó un nuevo paradigma. Fue una nueva manera de percibir el mundo y sus relaciones; una nueva forma de pensar que representaba una ruptura con las formas anteriores de hacer ciencia; una fundamental reorientación del pensamiento científico.

Se le atribuye a Ludwin von Bertalanffy, biólogo austríaco emigrado a los Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el haber acuñado por primera vez, a fines de la década de los treinta, la frase "Teoría General de los Sistemas".<sup>18</sup> Mediante este "nuevo modo de pensar" se intentaba explicar tanto las ciencias exactas como las ciencias naturales y las ciencias sociales. La Teoría General de los Sistemas proporcionó un marco teórico unificador para el conocimiento humano. Encajó en lo que Thomas Kuhn

---

<sup>14</sup>Monica McGoldrick, John K. Pearce, y Joseph Giodano, eds, *Ethnicity and Family Therapy*, New York: The Guilford Press, 1982. Marshall H. Segal, et.al., *An Introduction to Cross-Cultural Psychology*, Pergamon Press, 1990. Derald W. Sue y David Sue, *Counseling the Culturally Different*, 2nd. edition, New York: John Wiley & Sons, 1990. Wen-Shing Tseng y Jing Hsu, *Culture and Family: Problems and Therapy*, New York: The Haworth Press, 1991.

<sup>15</sup>Marianne Walters; Betty Carter; Peggy Papp y Olga Silverstein, *La Red Invisible, pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*, Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1991. T. Goodrich y otras, *Terapia Familiar Feminista*, Buenos Aires: Ediciones Paidós.

<sup>16</sup>Harry J. Aponte, *Bread & Spirit, Therapy with the New Poor*, New York: W.W.Norton 1994. Patricia Minuchin, Jorge Colapinto, Salvador Minuchin, *Working with Families of the Poor*, New York: The Guilford Press, 1998.

<sup>17</sup>Don S. Browning, *Religious Thought and the Modern Psychologies* Philadelphia: Fortress Press, 1987.

<sup>18</sup>Ludwig von Bertalanffy, *Teoría General de los Sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

describiera como una "revolución científica".<sup>19</sup> Kuhn explicó que cuando los esquemas conocidos ya no son suficientes para explicar la complejidad del mundo y sus relaciones surge la necesidad de nuevos paradigmas. Como muchos de los problemas de las ciencias biológicas, de la conducta y sociales son esencialmente multivariados, se necesitan nuevos instrumentos conceptuales.

Ante los instrumentos conceptuales analíticos, fragmentarios, mecanicistas y de causalidad lineal de las ciencias clásicas incluyendo a la psicología en sus varias versiones el paradigma sistémico planteó la necesidad de la exploración científica de las totalidades, de la organización, de las relaciones. En las propias palabras de Bertalanffy: "La ciencia clásica procuraba aislar los elementos del universo observando compuestos químicos, enzimas, células, sensaciones elementales, individuos en libre competencia y tantas cosas más, con la esperanza de que volviéndolos a juntar, conceptual o experimentalmente, resultaría el sistema o totalidad célula, mente, sociedad y sería inteligible. Ahora hemos aprendido que para comprender no se requieren sólo los elementos, sino las relaciones entre ellos".<sup>20</sup>

Si eso era cierto para las ciencias en general, mucho más lo fue para el estudio de la conducta humana, pues en ella percibimos tanto orden como regulación, automantenimiento y cambios continuos, y sobre todo intencionalidad y búsqueda de metas. El enfoque sistémico se anticipó en señalar la necesidad de incluir en la discusión el tema de los valores, hasta entonces considerados elementos metafísicos fuera de los linderos de la ciencia. Bertalanffy enunció, "...la filosofía de los sistemas se ocupará de las relaciones entre hombre y mundo o de lo que se llama >valores= en el habla filosófica. Si la realidad es una jerarquía de totalidades organizadas... el mundo de los símbolos, valores, entidades sociales y culturales es algo muy >real= y su inclusión en el orden cósmico de jerarquías podría salvar la oposición entre... la ciencia y las humanidades, la tecnología y la historia, las ciencias naturales y sociales, o como se quiera formular la antítesis"<sup>21</sup>

El enfoque sistémico no nació en el vacío. Varios aportes lo antecedieron y lo acompañaron, los cuales contribuyeron significativamente al entendimiento sistémico del mundo.<sup>22</sup> Podemos nombrar unos pocos, tales como el concepto de homeóstasis, los aportes de la cibernética, los conceptos de *feedback* (retroalimentación o retroacción) y "autorregulación", el espejo unidireccional (o cámara de gessell) utilizado desde los años 1950 para observar niños, grupos y familias. Lynn Hoffman comparó el espejo

---

<sup>19</sup>Thomas Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México: Fondo de Cultura Económica; en inglés, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, 1970.

<sup>20</sup>Bertalanffy, *Teoría General*, p. 12

<sup>21</sup>Bertalanffy, *Teoría General*, p. 17

<sup>22</sup>Robert Lillienfeld, *Teoría de Sistemas, Orígenes y Aplicaciones en Ciencias Sociales*, México: Editorial Trillas, 1984, p. 38.

unidireccional al advenimiento del telescopio. "El hecho de mirar en forma diferente hizo posible pensar en forma diferente."<sup>23</sup>

Mención aparte merece la contribución hecha por los estudios sobre la comunicación humana. En la relación de los seres vivos no simplemente se transmite energía, sino información. "Si el pie de un caminante choca con una piedra, la energía se transfiere del pie a la piedra; esta última resultará desplazada y se detendrá en una posición que está totalmente determinada por factores tales como la cantidad de energía transferida, la forma y el peso de la piedra y la naturaleza de la superficie sobre la que rueda. Si, por otro lado, el hombre golpea a un perro en lugar de una piedra, aquel puede saltar y morderlo. En tal caso, la relación entre el puntapié y el mordisco es de índole muy distinta... lo que se transfiere ya no es energía, sino más bien información... Como se ve, pertenecen a distintos órdenes de complejidad; el primero no puede ampliarse y convertirse en el segundo y éste no puede tampoco derivarse del primero; se encuentran en una relación de discontinuidad conceptual"<sup>24</sup>

El enfoque sistémico también resultó ser contra-cultural.<sup>25</sup> Es decir, que sus postulados demostraron estar opuestos a las presuposiciones fundamentales de la cultura occidental. El pensamiento occidental afirma que la realidad es externa y que podemos conocerla objetivamente; que para resolver un problema tenemos que preguntarnos el por qué y encontrar su causa; que el individuo (y no la familia o la comunidad) es el centro al cual apuntar los esfuerzos para el cambio. El enfoque sistémico, por el contrario, nos confrontó con la imposibilidad de ser verdaderamente objetivos, con la realidad de que el individuo no vive en aislamiento, y con la necesidad de preguntarnos no sólo el por qué de la conducta humana, sino también y sobre todo el para qué. Ofreció, entonces, una nueva perspectiva desde la cual observar la realidad, que incluye: una causalidad circular o recíproca, un énfasis en las relaciones y un desafío a tomar las totalidades como punto de partida para cualquier análisis o acción.

El enfoque sistémico estimuló, en la segunda mitad del siglo XX, la formación de una serie de escuelas de psicoterapia familiar que sería muy largo enumerar en este trabajo. Todas, sin embargo, enfocan su atención en el grupo familiar antes que en el individuo; consideran a la familia como el espacio en el cual se forjan las condiciones para la salud o la enfermedad; perciben al ser humano como parte integrante de su entorno global; se resisten a trabajar intrapsíquicamente e insisten en la consideración relacional de toda conducta. La terapia familiar ha ganado espacios en universidades y hospitales, en la clínica y en la academia, en la comunidad y en la iglesia, ha producido literatura abundante, ha creado asociaciones y métodos de entrenamiento. Se trata de un vigoroso movimiento

---

<sup>23</sup>Lynn Hoffman, *Foundation on Family Therapy*, New York: Basic Books Inc., 1981,p.3 y 4.

<sup>24</sup>Paul Watzlawick y otros, *Teoría de la Comunicación Humana*, Barcelona: Herder, 1981, p. 33. (En inglés, *Pragmatics of Human Communication*).

<sup>25</sup>Dorothy S. Becvar & Raphael J. Becvar, *Family Therapy, a Systemic Interaction*, Boston: Allyn and Bacon, 1993, p.3.

mundial.<sup>26</sup> Hoy en día todo entrenamiento serio en psicoterapia, asesoramiento o consejo pastoral en el mundo entero toma muy en serio esta perspectiva y se la estudia como una especialización, o al menos como un componente importante en sus programas.

### El énfasis integrador de la actualidad

La psicoterapia hoy en día participa de un clima de trabajo en donde predomina el énfasis integrador. Podríamos decir que las trincheras desde las cuales las diversas corrientes, escuelas y tendencias de psicoterapia elaboraron sus postulados y defendieron sus productos es cosa del pasado. Los consejeros cristianos que hemos definido nuestra lealtad con la revelación bíblica como nuestro primordial marco de referencia conceptual podemos participar con más asertividad en este clima integrador. Autores cristianos como David Olsen<sup>27</sup> se han ocupado en integrar acercamientos conductistas, analíticos y de personalidad con la exploración de la estructura familiar, la familia de origen y la resolución de problemas. Pero Olsen no es el único ni las iniciativas vienen exclusivamente de asesores y terapeutas cristianos. Irene y Herbert Goldenberg afirman que la terapia familiar se está moviendo hacia nuevas y emocionantes direcciones, tanto en sus formulaciones teóricas como en sus aplicaciones terapéuticas. Hoy en día hay menos rivalidad entre los diversos acercamientos a la terapia familiar junto con la consciencia creciente y la aceptación de la idea de que hay muchos caminos que llevan al mismo destino<sup>28</sup>

Un aporte novedoso en este campo es el redescubrimiento del marco socio-lingüístico en el trabajo con familias. Surge de la convicción de que la gente usa el lenguaje no sólo para comunicarse entre sí, sino también para construir sus percepciones de la realidad. Las personas cuentan sus historias que son constructos (*constructs*) compartidos en sus significados por los miembros de la familia y de la comunidad. El énfasis del trabajo terapéutico, según esta vertiente, está en ganar nuevos significados a través de la reconstrucción narrativa de las historias que las personas y las familias han dicho de sí mismas. La tarea del terapeuta es convertirse en un co-editor de las historias de vida que las personas, familias y comunidades vuelven a re-autorar (*re-author*).<sup>29</sup>

Los cristianos conocemos el poder de la palabra. La enseñanza y la predicación han sido parte de nuestra herencia y de nuestra formación. Los testimonios en nuestras iglesias,

---

<sup>26</sup>Ver la Bibliografía de Terapia Familiar en español al final de este volumen.

<sup>27</sup>David Olsen, *Integrative Family Therapy*, Philadelphia: Fortress Press, 1993.

<sup>28</sup>Irene Goldenber y Herbert Goldenberg, *Family Therapy, An overview*, 4th edition, Pacific Grove, CA: Brooks/Cole Publishing Company, 1996, Prefacio, p.xvii.

<sup>29</sup>Lynn Hoffman, *Family Therapy, An Intimate History*. New York: Norton, 2002. Véase especialmente el cp.13 donde narra el surgimiento del desconstruccionismo, el postestructuralismo y las terapias narrativas.

como historias de vida re-contadas a la luz de la intervención divina son parte de nuestro patrimonio espiritual.

### El consejero pastoral como agente moral

El ateísmo filosófico ha pasado de moda. Vivimos en una época de búsqueda espiritual. Las voces que tratan de llenar esos vacíos están en todas partes. Varias películas de Hollywood al año tocan intencional y abiertamente temas espirituales, religiosos, de valores trascendentes, de ángeles y de demonios.<sup>30</sup> Libros sobre virtudes y valores han sido *best-sellers* por más de una década. La preocupación por la espiritualidad en la terapia ha sido articulada no sólo por los consejeros y terapeutas cristianos, sino por la misma Asociación Americana de Psicología<sup>31</sup> y por un número creciente de autores.<sup>32</sup>

El sociólogo Philip Rieff, en la década de 1960, afirmó que se vivía ya la cuarta etapa de la civilización occidental, la del hombre psicológico, cuya meta era la auto-satisfacción y el *insight* personal a fin de dominar al último enemigo: su propia persona.<sup>33</sup> Lo terapéutico en el mundo occidental dijo él ha suplantado a la religión como la guía aceptable para la conducta humana. La psicoterapia, sin embargo, procuró mantenerse alejada de los asuntos morales. Al colocar Freud la conciencia moral en el superego el portador muchas veces tirano de las tradiciones de la cultura removió la moralidad del centro de la personalidad (el ego) y también del tratamiento psicológico.

Pero esta aparente opción es también cosa del pasado. La Asociación Americana de Terapia Conyugal y Familiar (*The American Association for Marriage and Family Therapy*, AAMFT) estructuró la Asamblea Anual de 1995, en Toronto, Canadá, por primera vez alrededor del tema Los Valores en la Terapia Familiar. Uno de los exponentes principales, el Dr. William J. Doherty, profesor de Ciencias Sociales y Familia en la Universidad de Minnesota, denunció la complicidad de la psicoterapia con la decadencia moral de nuestra época al pretender ser moralmente neutral. En su libro *Soul Searching*<sup>34</sup> Doherty señala que en la última década del siglo XX, la psicoterapia en los Estados Unidos

---

<sup>30</sup>Robert K. Johnson, *Reel Spirituality: Theology and film in dialogue*, Grand Rapids: Baker Academic, 2000.

<sup>31</sup>P. Scott Richards, John Rector, y Alan C. Tjelrveit, *Values, Spirituality and Psychotherapy*, en *Integrating Spirituality into Treatment*, editorado por William R. Miller, The American Psychological Association, Washington, D.C., 1999.

<sup>32</sup>Para nombrar unos pocos: Thomas G. Plante & Allen C. Sherman, editores, *Faith and Health* (New York: Guilford, 2001); James L. Griffith & Melissa Elliot Griffith, *Encountering the Sacred in Psychotherapy* (New York: Guilford, 2002); Andrew Newberg, Eugene D'Aquili & Vincent Rause, *Why God won't go Away* (New York: Brillantine Books, 2001).

<sup>33</sup>Philip Rieff, *The Triumph of the Therapeutic*, New York, Harper & Row, 1996.

<sup>34</sup>William J. Doherty, *Soul Searching. Why Psychotherapy must promote moral responsibility*, New York: Basic Books, 1995.

enfrentó una crisis de confianza pública. No fue una crisis relacionada con los beneficios aportados por la psicoterapia, ya que al menos un tercio de los norteamericanos adultos han escogido consultar con un terapeuta o consejero en algún momento de sus vidas. La crisis estaba relacionada con la inhabilidad de la psicoterapia de pronunciarse en cuanto a los problemas sociales y morales de nuestros días. Los psicoterapeutas parecían justificar el abandono de las responsabilidades personales, la fuga de rendir cuentas morales (*moral accountability*) y la evasión de sus responsabilidades con la comunidad. Las psicoterapias han sobre-enfatizado los intereses individuales a expensas de las responsabilidades familiares y comunitarias. Han operado bajo la lógica de que si cada individuo se enfoca en su propio bienestar, éste inevitablemente conducirá al bienestar de la familia y de la sociedad.

Doherty menciona como ejemplo en su libro, el caso de Woody Allen en el juicio entablado por Mia Farrow sobre la custodia de los hijos en 1992-93, ante el amorío del actor con su hijastra de 19 años. Entre los que fueron llamados a testificar estuvieron los terapeutas como testigos expertos. Cuando se les preguntó si ellos pensaban que estaba mal que un hombre mantuviera un *affair* con la hija de su esposa y la hermana de sus propios hijos, los terapeutas evitaron hacer juicios de valor. Mas bien usaron el lenguaje evasivo de los políticos: Woody Allen tal vez haya incurrido en un error de juicio. El amorío fue un error, dadas las circunstancias. Esta situación es un reflejo de la familia post-moderna. Tales testigos expertos dice Doherty- eran psicólogos, psiquiatras y terapeutas familiares atrapados en la telaraña de un discurso terapéutico que había barrido de su lenguaje términos morales tales como deber, responsabilidad y obligación. Un periodista comentó, Los terapeutas se han convertido en magos que pueden hacer que las sensibilidades morales se desvanezcan bajo el velo de la retórica psicológica<sup>35</sup>.

Si bien los terapeutas seculares están retomando su responsabilidad como agentes morales, los consejeros cristianos, al actuar en nombre de Dios y de la comunidad de fe, han asumido siempre tal responsabilidad sin justificaciones ni disculpas. Basta volver al evangelio siempre, sin imponer moralismo alguno, para proclamar los valores del Reino de Dios e invitar a vivirlos: el amor, la compasión, la justicia, la paz, la reconciliación, la solidaridad, etc.

### **La Iglesia como agente de cambio**

Hubo un tiempo en América Latina en las décadas de los años 1960 y 1970 cuando muchos cristianos nos avergonzábamos de ser identificados con la Iglesia. La Iglesia Católica-Romana estaba asociada con la tradición, el gobierno y los terratenientes. A las iglesias evangélicas se les acusaba de ser punta de lanza del imperialismo norteamericano. Pero ahora que los movimientos políticos de izquierda y de derecha no han cumplido sus promesas, y que los estados son incapaces de hacer justicia y provisión para las necesidades básicas, la sociedad en general ha empezado a mirar con nuevos ojos a la Iglesia.

---

<sup>35</sup>Charles J. Sykes, *A Nation of Victims*, St. Martin's Press, New York, 1992, citado por William J. Doherty, *Soul Searching*, p.5.

Yo trabajé por casi cinco años en el Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra, en la Oficina de Ministerios Familiares. Allí me di cuenta que cuando una catástrofe ocurría en un país del llamado tercer mundo, las organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales buscaban a las iglesias para canalizar su ayuda. Cuando los derechos humanos eran violados en alguna parte, las iglesias fueron a veces las únicas instituciones que alzaron su voz para denunciar los atropellos y resistir los abusos. El *apartheid* fue resistido, y finalmente desmantelado, en gran parte, por la testarudez y la valentía de las iglesias dentro y fuera de Sudáfrica.

En los Estados Unidos se está redescubriendo a la Iglesia. El Centro Carter, en Atlanta, tiene una oficina dedicada a estudiar las maneras en las que las iglesias puedan participar con más intencionalidad en la vida de la comunidad norteamericana del siglo XXI. Cuando mi esposa trabajaba en un proyecto de investigación-acción comunitaria en Los Angeles, me invitó a una conferencia ofrecida por un funcionario del Centro Carter, el Dr. Gary Gunderson, quien habló, entre otras cosas, de los poderes de la iglesia en la prevención y el cuidado de la salud. Nos dijo el Dr. Gunderson: Las iglesias, en medio de un mundo fracturado, tienen el poder de convocar y conectar en forma regular: entretejen a la gente, pasan la información, proveen acceso a otros servicios y redes importantes. Las iglesias tienen el poder de estar presentes: aunque no tengan nada que decir, están allí, acompañan a las familias y a las comunidades en tiempos de paz o de guerra, de prosperidad o de crisis. Las iglesias tienen el poder de bendecir: cuando los demás buscan culpables de los problemas sociales y económicos, del desempleo y del deterioro de la vida, las iglesias anuncian el perdón, las buenas nuevas, la esperanza y la reconciliación. Las iglesias tienen el poder de persistir, de durar, de ser predecibles. Las iglesias tienen el poder de ser santuarios para aquellos en peligro, para los quebrantados, los afligidos, los inmigrantes, los indocumentados. Las iglesias tienen el poder de abrir sus puertas para una infinidad de grupos humanos en la comunidad. Las iglesias tienen el poder de orar, de interceder, de conectar las necesidades de la tierra con los recursos del cielo; de implorar por pan en tiempos de hambre, de pedir lluvia en la sequía y sol en la tormenta. Las iglesias tienen el poder de enmarcar y re-enmarcar los eventos, de dar significado a lo ordinario y a lo extraordinario, de poner los hechos en contexto, de contestar preguntas relacionadas con los fines últimos de la vida.

Podemos añadir otros poderes a la lista, como el poder de modelar una comunidad alternativa, o el poder de desafiar los modelos inhumanos de convivencia. No es poca cosa ser parte como consejeros y terapeutas cristianos de esta comunidad de fe que educa para la vida y el amor, que desafía a vivir los valores del Reino de Dios, y que sirve en nombre de Cristo a individuos, parejas y familias en los momentos cruciales de su desarrollo, de transición, de dolor y de crisis.

### **El entrenamiento de asesores pastorales**

El entrenamiento de consejeros y asesores familiares para las comunidades de fe ha llegado a ser un subproducto del entrenamiento diseñado para asesores y psicoterapeutas seculares. Se creía, dentro y fuera de la iglesia, que se podía desarrollar una psicología pastoral, es decir, una disciplina derivada de la psicología, que aplicara al trabajo pastoral

los principios y los descubrimientos de esa ciencia. Sin embargo, el consejo pastoral, como parte del trabajo que hace la iglesia para llevar a cabo la misión de Dios en la tierra, antecede a las disciplinas modernas incluyendo a la psicología. La psicología como ciencia se inicia recién en 1879 cuando en Leipzig, Alemania, se funda el primer laboratorio de psicología. Desde entonces, se utilizan los métodos de las ciencias naturales para la observación y la experimentación, se define el objeto de la psicología como el estudio de la conducta, y se multiplican las corrientes y escuelas de psicología y psicoterapia.

Si tomamos en cuenta toda la tradición judeo-cristiana, el cuidado pastoral incluyendo el consejo pastoral tiene unos cuatro milenios de historia y práctica. Los clérigos han estado presentes en los momentos nodales de la vida familiar; han oficiado los rituales de transición entre las etapas del ciclo vital de personas y familias; han orientado a las familias en los cambios; han consolado a los afligidos y a los desahuciados; en fin, han cumplido mal o bien muchas de las funciones que los psicólogos, orientadores y consejeros llevan a cabo ahora. El asesoramiento o consejo pastoral no puede desconocer esa herencia milenaria, ni tampoco pretender construir las bases para su trabajo exclusivamente sobre las ciencias de la conducta. Al contrario, necesita afirmarse sobre su propia tradición, sobre su vocación y llamado trascendentes, y sobre la entrada privilegiada que el clero tiene entre las personas y familias de su congregación y comunidad. partir de esta base, el asesoramiento pastoral puede utilizar, de la mejor manera posible, las contribuciones de la psicología, la sociología, la antropología, y cualquier otra disciplina o ciencia para su trabajo y misión.

De modo que la formación de los asesores o consejeros pastorales puede y debe ser interdisciplinaria e integradora. Ya que el consejero pastoral tiene un compromiso con la revelación bíblica como su fuente de autoridad, no tiene que casarse con algún marco de referencia conceptual particular. Puede, entonces a partir de su fe y de su identidad cristianas, explorar con libertad las diversas corrientes, escuelas y propuestas contemporáneas sobre la condición humana y echar mano de lo que sea compatible con su fe. Lo que en mis tiempos de estudiante se condenaba como ecléctico hoy se ha convertido en una virtud: se llama integración. La primera vez que vi esa armoniosa integración de distintos marcos de referencia conceptual fue en un congreso del *Corpo de Psicólogos e Psiquiatras Cristãos do Brasil*. Psicólogos y psiquiatras cristianos, de distintas formaciones teóricas (conductistas, psicoanalistas, humanistas y sistémicos), se daban cita para adorar a Dios y examinar con seriedad sus respectivas profesiones a la luz de su fe y de su compromiso con la gente. Sólo en círculos como éstos, donde la fe trasciende las lealtades a sistemas teóricos particulares, se puede construir el asesoramiento pastoral efectivo y relevante para el hombre, la mujer, la familia, la iglesia y la comunidad contemporáneos.

Sólo a partir de una perspectiva integradora se puede formar consejeros, asesores y terapeutas cristianos capaces de dialogar con los diversos aportes que ofrecen las ciencias de la conducta, las profesiones de ayuda, los esfuerzos públicos y privados empeñados en el bienestar de la gente. Cualquier reduccionismo es peligroso. Algunos acercamientos espiritualistas niegan la enfermedad mental, o explican toda perturbación mediante la influencia de fuerzas demoniacas, o aseguran que la única forma de ayudar a la gente es mediante la conversión, la fe y la oración.

Conozco un pastor pentecostal en una de las capitales de Sudamérica, quien desarrolló en su congregación un hermoso y fructífero ministerio de liberación. Mucha gente fue ayudada por medio de ese ministerio. Sin embargo, este pastor se dio cuenta que había casos en los que la conversión, el discipulado y las oraciones por liberación no producían los frutos esperados. Decidió, entonces, desarrollar un ministerio de asesoramiento. Aunque tenía en su iglesia profesionales de las ciencias de la salud (médicos, trabajadores sociales y varios psicólogos) percibió que lo que le hacía falta a la iglesia era un equipo de personas entrenadas de una manera integral: con las bases bíblicas y teológicas en una mano y con las herramientas profesionales en la otra. Así que recurrió a la Asociación Latinoamericana de Asesoramiento y Pastoral Familiar Eirene que había desarrollado un programa de entrenamiento y certificación de asesores familiares. Yo coordinaba en aquel entonces dicha asociación y tuve el privilegio de acompañarle por varios años en la formación del primer equipo de asesores familiares. Le visitaba cada tres o cuatro meses para dar talleres y cursos intensivos, mientras los estudiantes trabajaban continuamente con textos autodidácticos y facilitadores locales. En una de mis visitas me contó que estaba buscando un psiquiatra que aunque no sea cristiano que fuera respetuoso de la fe, me dijo a donde referir los casos en los que notaba poco progreso mediante las sesiones de liberación y para los cuales sospechaba que se necesitaba algún tipo de tratamiento o medicación. En mi siguiente visita me contó que ya había encontrado un psiquiatra con esas características y que estaba asombrado del progreso logrado en las sesiones de oración luego de que las personas referidas volvían de las sesiones de terapia. En otra de mis visitas me contó que el psiquiatra le estaba enviando personas que él detectaba que tenían problemas de tipo espiritual en los que él ya no podía ayudarles, para que la iglesia orara por ellas. Me contó que muchas de esas personas conocían el amor y el poder de Cristo, y se quedaban en la iglesia. Terminé el entrenamiento del equipo de consejeros y no volví por su iglesia sino después de varios años. En esa visita me dijo que quería que conociera una persona de quien él me había hablado varias veces. Me presentó al psiquiatra y a su esposa que ahora eran miembros de su congregación. Este es un ejemplo viviente de integración, de humildad y de apertura de mente, tanto del pastor como del psiquiatra.

### **El perfil de un consejero pastoral**

En una Asamblea de la Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH) llevada a cabo en San Antonio, Texas, en 1996, un grupo de profesores de Asesoramiento y Cuidado Pastoral definió los componentes que formarían el perfil de un consejero o asesor pastoral. El asesor pastoral (ministro o laico entrenado) debe:

- X **cultivar** ciertas *virtudes* relacionadas con su ser, como
- el amor a Dios, a sí mismo y al prójimo,
  - la autenticidad, la madurez y la integridad,
  - vivir los valores del Reino de Dios.

- § **adquirir** ciertos *conocimientos* relacionados con su misión, tales como :
- una fundamentación bíblica y teológica,
  - criterios para evaluar salud y enfermedad,
  - información relevante sobre la conducta y el desarrollo humanos,
  - nociones que expliquen los procesos de cambio.
  - información acerca del contexto social y legal.
- X **desarrollar** ciertas *destrezas* relacionadas con su vocación, tales como:
- nociones acerca de cómo empezar, continuar y terminar una relación de ayuda,
  - herramientas para intervenir en crisis,
  - posturas para diferenciarse y conectarse sin ansiedad.
- X **vivir** un proceso de *formación* que incluya supervisión:
- en una comunidad de fe saludable,
  - bajo un/a supervisor/a experimentado/a

Como se puede ver, este grupo de expertos estaba consciente que no se puede formar consejeros o asesores de la noche a la mañana. La formación de consejeros demanda tiempo, dedicación y disposición a estirar la mente y el corazón, es decir, crecer, ya que el instrumento clave en el asesoramiento es la persona del asesor. Un consejero eficaz no es apenas el resultado de una buena información adquirida, sino sobre todo de formación.

Hubo un tiempo en que surgieron intentos de formar consejeros en talleres de un fin de semana o dos. Ya no más, gracias a Dios. Pronto sus promotores se dieron cuenta que creaban más problemas que los que resolvían; que no se puede penetrar en el alma de las personas y salir deportivamente; que para trabajar con otras personas uno tiene primero que trabajar con uno mismo; que no se puede cambiar a otros sin uno cambiar primero. La formación toma tiempo y debe hacerse pausadamente para que se vayan asentando las virtudes, los conocimientos y las destrezas arriba descritos.

Los centros de formación ministerial están empezando a tomar conciencia de la abrumadora necesidad de proveer entrenamiento en esta disciplina relativamente nueva y en constante transformación. Los profesionales de la salud que la universidad produce no son aptos para este ministerio de la iglesia. Sin descalificar su formación y su deseo de ayudar, ellos carecen de la formación teológica que es fundamental en el ejercicio de esta vocación. Los psicoterapeutas y los consejeros pastorales parecen iguales pero no lo son nos advierte John C. Wynn, pastor presbiteriano y profesor de Teología Pastoral de la Escuela de Divinidades de Crozer, NY, Estados Unidos. Añade: Nosotros (los consejeros

pastorales) poseemos convicciones teológicas dinámicas que son el inevitable bagaje de nuestra fe cristiana... No serán nuestras habilidades para el diagnóstico, ni nuestra formación técnica, ni nuestra comprensión de las teorías de la personalidad los únicos factores que posibiliten nuestra eficacia en el asesoramiento familiar, sino... nuestra capacidad para proponer verdaderas posibilidades de redención. Esas posibilidades de redención no residen en nosotros mismos, sino en la gracia de Dios.<sup>36</sup>

© Jorge E. Maldonado

El autor es ecuatoriano de origen y pastor ordenado de la Iglesia del Pacto Evangélico. Actualmente reside en los Estados Unidos. Recibió su doctorado del Seminario Teológico Fuller en donde enseña como Profesor Adjunto. Es Presidente del Centro Hispano de Estudios Teológicos y ha escrito varios libros, entre los que se destacan *Aun en las Mejores Familias* (Grand Rapids: Eerdmans/Desafío), *Crisis, Pérdidas y Consolación en la Familia* (Grand Rapids: Desafío).

El presente artículo fue enviado por su autor para ser publicado en *Teología y cultura*. Anteriormente fue publicado como Capítulo 1 en *Introducción al Asesoramiento Pastoral de la Familia* (Nashville: Abingdon / AETH, 2004).

comentarios@teologos.com.ar

---

<sup>36</sup>John C. Wynn, *Family Therapy in Pastoral Ministry*, San Francisco: Harper & Row, 1982. Especialmente véase el capítulo 9, *Pastoral Theology and Family Counseling*